

S. Lipset, El hombre político,
EUDEBA.

Def. Democracia

Condición

CAPÍTULO II

DESARROLLO ECONÓMICO Y DEMOCRACIA

La democracia en una sociedad compleja puede definirse como un sistema político que suministra oportunidades constitucionales regulares para el cambio de los dirigentes gobernantes, y un mecanismo social que permite a la parte más grande posible de la población influir sobre las decisiones más importantes, mediante la elección entre contendientes para los cargos políticos.

Esta definición, sumamente extractada, del trabajo de Joseph Schumpeter y Max Weber,¹ implica un número de condiciones específicas: 1) una "fórmula política" o cuerpo de creencias especificatorias de cuáles instituciones —partidos políticos, una prensa libre, etc.— son legítimas (aceptadas como adecuadas por todos); 2) un conjunto de líderes políticos en funciones; y 3) uno o más conjuntos de líderes reconocidos que intentan ganar cargos.

La necesidad de estas condiciones es clara. *Primero*, si un sistema político no se halla caracterizado por un sistema de valores que permita el "juego" pacífico del poder, la democracia se torna caótica. Este fue el problema que enfrentaron muchos países latinoamericanos. *Segundo*, si el resultado del juego político no consiste en la recompensa periódica de la autoridad efectiva concedida a un grupo, resultará más bien un gobierno inestable e irresponsable que una democracia. Este estado de cosas existió en la Italia pre-fascista, y en gran parte, aunque no toda, de la historia de la tercera y cuarta repúblicas francesas, que se caracterizaron por débiles

¹ JOSEPH SCHUMPETER, *Capitalism, Socialism and Democracy* (Nueva York: Harper & Bros., 1947), págs. 232-302, esp. 269; MAX WEBER, *Essays in Sociology* (Nueva York: Oxford University Press, 1946), pág. 226; ver también la brillante discusión sobre el significado de la democracia de John Plamenatz en su capítulo en Richard MacKean, ed., *Democracy in a World of Tensions* (Chicago: University of Chicago Press, 1951), págs. 302-327.

gobiernos de coalición, formados frecuentemente por partidos que mantenían importantes conflictos de intereses y valores entre ellos. Tercero, si las condiciones para la perpetuación de una oposición efectiva no existen, la autoridad de los dirigentes que se hallan en el poder aumentará firmemente, y la influencia popular sobre su plan de acción se reducirá a un mínimo. Es ésta la situación de todos los estados unipartidarios y, por acuerdo general, al menos en Occidente, son éstas las dictaduras.

Este capítulo y el siguiente considerarán dos de las características de una sociedad, que pesan enormemente en el problema de la democracia estable: el desarrollo económico y la legitimidad, o el grado en que las instituciones son valoradas en sí mismas y consideradas justas y adecuadas. Puesto que la mayoría de los países que carecen de una tradición perdurable de democracia política se encuentran en las regiones subdesarrolladas del mundo, Weber podría haber estado en lo cierto cuando sugirió que la democracia moderna, en su forma más clara, puede manifestarse solo bajo la industrialización capitalista.² Sin embargo, una correlación extremadamente elevada entre cosas tales como los ingresos, la instrucción y la religión, por una parte, y la democracia por la otra, en cualquier sociedad dada no debería ser anticipada, ni siquiera en el campo teórico, debido a que, en la medida en que el subsistema político de la sociedad opera autónomamente, una forma política puede persistir bajo condiciones normalmente adversas al surgimiento de tal forma. O una forma política puede desarrollarse a causa de un síndrome de factores históricos singulares, aun cuando las principales características de la sociedad favorecieran una forma diversa. Alemania es un ejemplo de nación en la cual la industrialización creciente, la urbanización, la riqueza y la educación favorecieron el establecimiento de un sistema democrático, pero en la cual una serie de acontecimientos históricos adversos impidieron que la democracia asegurara la legitimidad y, de este modo, debilitaron su capacidad para soportar la crisis.

Los acontecimientos históricos claves pueden dar cuenta ya sea de la persistencia o del fracaso de la democracia, en cualquier sociedad particular, mediante el desencadenamiento de un proceso que aumente (o disminuya) la probabilidad de que en el próximo punto crítico de la historia del país, la democracia ganará nuevamente. Una vez establecido, un sistema político democrático "reúne ímpetu" y crea apoyos sociales (instituciones) para asegurar su existencia continua.³ De este modo, una democracia "prematura" que sobreviva,

² Ver MAX WEBER, "Zur Lage der bürgerlichen Demokratie in Russland", *Archiv für Sozialwissenschaft und Sozialpolitik*, 22 (1906), págs. 346 y sigs.

³ Ver S. M. LIPSET, "A Sociologist Looks at History", *Pacific Sociological Review*, 1 (1958), págs. 13-17.

lo hará debido (entre otras cosas) al facilitamiento del desarrollo de otras condiciones conducentes a la democracia, tales como la alfabetización universal o las organizaciones privadas autónomas.⁴ En este capítulo nos interesamos fundamentalmente por las condiciones sociales, como la instrucción, que sirven para apoyar los sistemas políticos democráticos, y no nos ocuparemos en detalle de los mecanismos internos, como las reglas específicas del juego político que sirven para mantenerlos.⁵

Un estudio comparativo de los sistemas sociales complejos debe tratar necesariamente, más bien en forma resumida, de los rasgos históricos particulares de cualquier sociedad.⁶ Sin embargo, la desviación de una nación dada de un aspecto particular de la democracia no es demasiado importante, en tanto las definiciones utilizadas cubran la gran mayoría de las naciones consideradas democráticas o antidemocráticas. La línea divisoria precisa entre "más democrático" y "menos democrático" no es tampoco fundamental, puesto que, presumiblemente, la democracia no constituye una cualidad única de un sistema social, sino un complejo de características que pueden clasificarse de muchas maneras diferentes. Por esta razón, hemos dividido los países considerados en categorías generales, en lugar de intentar clasificarlos de mayor a menor, aun cuando, en este punto, países como México susciten problemas.⁷

Los esfuerzos por clasificar a todos los países plantearon un número de problemas. Para reducir algunas de las complicaciones introducidas por las agudas variaciones de las prácticas políticas de diferentes regiones de la tierra, nos hemos centrado en las

⁴ Walter Galenson señala que la democracia puede también poner en peligro el desarrollo económico, al permitir que la presión pública para el consumo distraiga recursos de las inversiones. El conflicto resultante entre la intensa dedicación a la industrialización y la demanda popular de servicios sociales inmediatos, mina a su vez el estado democrático. De este modo, aun cuando la democracia sea alcanzada por una nación subdesarrollada, se halla bajo una constante presión de los conflictos inherentes al proceso de desarrollo. Ver WALTER GALENSON, ed., *Labor and Economic Development* (Nueva York: John Wiley & Sons, 1959), págs. 16 y siguiente.

⁵ Ver MORRIS JANOWITZ y DWAIN MARVICK, *Competitive Pressure and Democratic Consent*, Michigan Governmental Studies, N° 32 (Ann Arbor: University of Michigan Press, 1956); y ROBERT A. DAHL, *A Preface to Democratic Theory* (Chicago: University of Chicago Press, 1956), esp. cap. 4, págs. 90-123, para un estudio de los esfuerzos sistemáticos recientes para especificar algunos de los mecanismos internos de la democracia. Ver DAVID EASTON, "An Approach to the Analysis of Political Systems", *World Politics*, 9 (1957), págs. 383-400, para una discusión de los problemas del análisis interno de los sistemas políticos.

⁶ No se emprenderá ningún examen detallado de la historia política de los países individuales, ya que el grado relativo de contenido social de la democracia en los diferentes países no constituye el problema real de este capítulo.

diferencias entre los países que se hallan dentro de las mismas áreas de cultura política. Las dos mejores para tal comparación interna son América latina y Europa y los países de habla inglesa. También pueden realizarse comparaciones más limitadas entre los estados asiáticos y entre los países árabes.

Los criterios principales empleados para definir las democracias europeas son la continuación ininterrumpida de la democracia política desde la primera guerra mundial, y la ausencia, durante los últimos veinticinco años, de un movimiento político importante que se oponga a las democráticas "reglas del juego".⁷ El criterio algo menos rígido para América latina consiste en comprobar si un país dado poseyó una historia de elecciones más o menos libres durante la mayor parte del período posterior a la primera guerra mundial.⁸ Mientras en Europa buscamos democracias estables, en Sudamérica nos fijamos en los países que no hayan tenido un gobierno dictatorial regularmente constante (ver cuadro I).

DESARROLLO ECONÓMICO EN EUROPA Y AMÉRICA

Quizá la generalización más común que enlaza los sistemas políticos con otros aspectos de la sociedad consistió en que la de-

⁷ Este segundo requisito significa que ningún movimiento totalitario, ni fascista ni comunista, recibió el 20 por ciento de los votos durante este período. Todas las naciones europeas que actualmente se encuentran del lado democrático del *continuum* contaban con movimientos totalitarios que obtuvieron menos del 7 por ciento de los votos.

⁸ El historiador Arthur P. Whitaker redujo los juicios de los expertos sobre América latina a: "los países que se aproximaron más cercanamente al ideal democrático fueron... Argentina, Brasil, Chile, Colombia, Costa Rica y Uruguay". Ver "The Pathology of Democracy in Latin America: A Historian's Point of View", *American Political Science Review*, 44 (1950) págs. 101-18. A este grupo agregamos a México. Este país concedió libertad de prensa, de reunión y de organización de los partidos de oposición, aunque existe buena evidencia de que no les concede la oportunidad de ganar las elecciones, ya que los votos son escrutados por los oficialistas. La existencia de grupos de oposición, de elecciones reñidas y ajustes entre las varias facciones del *Partido Revolucionario Institucional* gobernante, introduce realmente un elemento considerable de influencia popular dentro del sistema.

El interesante esfuerzo de Russell Fitzgibbon por asegurar una "valoración estadística de la democracia latinoamericana", basado en la opinión de varios expertos, no es provechoso a los fines de este trabajo. No solo se pidió a los jueces que clasificaran a los países como democráticos sobre la base de criterios puramente políticos, sino que también consideraron el "nivel de vida" y el "nivel educacional". Estos últimos factores pueden constituir las condiciones de la democracia, pero no son un aspecto de la democracia como tal. Ver RUSSELL H. FITZGIBBON, "A Statistical Evaluation of Latin American Democracy", *Western Political Quarterly*, 9 (1956), págs. 607-19.

CUADRO I

CLASIFICACIÓN DE LAS NACIONES EUROPEAS, DE HABLA INGLESA Y LATINOAMERICANAS SEGÚN GRADO DE DEMOCRACIA ESTABLE

Naciones europeas y de habla inglesa		Naciones latinoamericanas	
Democracias estables	Democracias inestables y dictaduras	Democracias y dictaduras inestables	Dictaduras estables
Australia	Albania	Argentina	Bolivia
Bélgica	Austria	Brasil	Cuba
Canadá	Bulgaria	Chile	Rep. Dominicana
Dinamarca	Checoslovaquia	Colombia	Ecuador
Irlanda	Finlandia	Costa Rica	El Salvador
Luxemburgo	Francia	México	Guatemala
Holanda	Alemania	Uruguay	Haití
Nueva Zelandia	Grecia		Honduras
Noruega	Hungría		Nicaragua
Suecia	Islandia		Panamá
Suiza	Italia		Paraguay
Reino Unido	Polonia		Perú
Estados Unidos	Portugal		Venezuela
	Rumania		
	España		
	URSS		
	Yugoslavia		

mocracia se relaciona con el estado de desarrollo económico. Cuanto más próspera sea una nación, tanto mayores son las posibilidades de que mantendrá una democracia. Desde Aristóteles hasta el presente los hombres argumentaban que solo en una sociedad opulenta en la cual relativamente pocos ciudadanos vivieran en un nivel de real pobreza, podría hallarse una situación en la cual la masa de la población participase inteligentemente en política y desarrollase la autocontinencia necesaria para evitar sucumbir al llamado de demagogos irresponsables. Una sociedad dividida en una gran masa empobrecida y una pequeña élite favorecida resulta ya sea en una oligarquía (gobierno dictatorial del pequeño estrato superior) o en una tiranía (dictadura de base popular). Para dotar a estas dos formas políticas de denominaciones modernas, la faz de la tiranía en la actualidad es el comunismo o el peronismo, mientras que la oligarquía aparece en las dictaduras tradicionales que se encuentran en algunas partes de América latina, Tailandia, España o Portugal.

Para probar concretamente esta hipótesis hemos empleado varios índices de desarrollo económico —riqueza, industrialización, urbanización y educación—, y computado promedios (medios) para los países que fueron clasificados como más o menos democráticos en el mundo anglosajón y Europa, y en América latina.

En cada caso, el promedio de riqueza, el grado de industrialización y urbanización y el nivel de educación es mucho más alto en los países más democráticos, como lo indican los datos del cuadro II. Si hubiéramos combinado América latina y Europa en una sola tabla, las diferencias habrían sido aún mayores.⁹

⁹ Lyle W. Shannon correlacionó los índices del desarrollo económico con el hecho de si un país se autogobierna o no, y sus conclusiones son sustancialmente las mismas. Puesto que Shannon no suministra detalles de los países calificados como autogobernados y no autogobernados, no existe ninguna medida directa de la relación entre países "democráticos" y "autogobernados". Todos los países examinados en este capítulo, sin embargo, fueron escogidos en el supuesto de que una caracterización de "democráticos" carece de significado para un país que no se halla autogobernado y, por ende, presumiblemente todos ellos, ya sean democráticos o dictatoriales, caerían dentro de la categoría de Shannon de "autogobernados". Shannon señala que el subdesarrollo se relaciona con una falta de autogobierno; nuestros datos indican que una vez que se alcanza el autogobierno, el desarrollo se halla aún en relación con el carácter del sistema político. Ver el libro editado por Shannon, *Underdeveloped Areas* (Nueva York: Harper & Bros., 1957), y también su artículo "Is Level of Development Related to Capacity for Self-Government?", *American Journal of Economics and Sociology*, 17 (1958), págs. 367-82. En esta última obra Shannon construye un índice mixto de desarrollo, utilizando algunos de los mismos índices tales como cantidad de habitantes por médico, extraídos de las mismas fuentes de las Naciones Unidas, como aparece en los cuadros que siguen. El trabajo de Shannon no llegó a nuestro poder hasta después de haber sido preparado por primera vez este capítulo, de manera que los dos análisis pueden ser considerados como pruebas separadas de hipótesis comparable

CUADRO II *

UNA COMPARACIÓN ENTRE PAÍSES EUROPEOS, DE HABLA INGLESA Y LATINOAMERICANOS, DIVIDIDOS EN DOS GRUPOS, "MÁS DEMOCRÁTICOS" Y "MENOS DEMOCRÁTICOS", POR ÍNDICES DE RIQUEZA, INDUSTRIALIZACIÓN, EDUCACIÓN Y URBANIZACIÓN¹

A. ÍNDICES DE RIQUEZA

Promedios	Ingresos per capita ²	Miles de personas por médico ³	Personas por vehículo motorizado ⁴
Democracias estables europeas y de habla inglesa	U\$S. 695	0,86	17
Democracias inestables y dictaduras europeas y de habla inglesa	308	1,4	143
Democracias y dictaduras inestables latinoamericanas	171	2,1	99
Dictaduras estables latinoamericanas	119	4,4	274
<i>Distribuciones</i>			
Democracias europeas estables	420—1.453	0,7—1,2	3—62
Dictaduras europeas	128—482	0,6—4	10—538
Democracias latinoamericanas	112—346	0,8—3,3	31—174
Dictaduras estables latinoamericanas	40—331	1,0—10,8	38—428

Promedios	Teléfonos cada 1.000 personas ⁵	Radios cada 1.000 personas ⁶	Ejemplares de periódicos cada 1.000 personas ⁷
Democracias estables europeas y de habla inglesa	205	350	341
Democracias inestables y dictaduras europeas y de habla inglesa	58	160	167
Democracias y dictaduras inestables latinoamericanas	25	85	102
Dictaduras estables latinoamericanas	10	43	43
<i>Distribuciones</i>			
Democracias estables europeas	43—400	160—995	242—570
Dictaduras europeas	7—196	42—307	46—390
Democracias latinoamericanas	12—58	38—148	51—233
Dictaduras estables latinoamericanas	1—24	4—154	4—111

* Las notas 1 a 16 están al final de este capítulo.

nos dictatoriales" y 67 en los "más dictatoriales". Las diferencias en la energía *per capita* empleada son igualmente amplias.

El grado de *urbanización* se relaciona también con la existencia de una democracia.¹¹ De los datos compilados por el International Urban Research (Berkeley, California), se obtienen tres índices diferentes de urbanización: el porcentaje de la población en comunidades de 20.000 habitantes y más, el porcentaje en comunidades de 100.000 habitantes y más, y el de los que residen en áreas metropolitanas corrientes. En todos estos tres índices los países más democráticos marcan un resultado más alto que los menos democráticos, en ambos sectores investigados.

Muchos sugirieron que cuanto más alto es el nivel cultural de la población de una nación, tanto mayores son las posibilidades de la democracia, y los datos comparativos de que podemos disponer apoyan esta proposición. Los países "más democráticos" de Europa son casi enteramente letrados: el más bajo llega a un promedio de 96 por ciento, mientras que las naciones "menos democráticas" registran un promedio de 85 por ciento. En América latina la diferencia oscila entre un promedio de 74 por ciento para los países "menos dictatoriales" y 46 por ciento para los "más dictatoriales".¹² La inscripción en las escuelas de cada mil personas de la población total en tres niveles diferentes —instrucción primaria, posprimaria y superior— se relaciona de modo igualmente consecuente con el grado de democracia. Los casos extremos de Haití y los Estados Unidos ponen de relieve la extrema disparidad. Haití posee menos

¹¹ La urbanización fue con frecuencia asociada, por los teóricos políticos, con la democracia. Harold J. Laski afirmó que "la democracia organizada constituye el producto de la vida urbana", y que era natural, por consiguiente, que hubiera "hecho su primera aparición efectiva" en los estados-ciudades griegos, limitada como era su definición de "ciudadano". Ver su artículo "Democracy" en la *Encyclopaedia of the Social Sciences* (Nueva York: Macmillan, 1937), vol. V, págs. 76-85. Max Weber sostenía que la ciudad, en cuanto cierto tipo de comunidad política, constituye un fenómeno peculiarmente occidental, y rastrea el surgimiento de la noción de "ciudadanía" a partir de las evoluciones sociales estrechamente relacionadas con la urbanización. Para una exposición parcial de su punto de vista ver el capítulo de "Ciudadanía" en *General Economic History* (Glencoe: The Free Press, 1950), págs. 315-38.

¹² La pauta indicada mediante una comparación de los promedios para cada grupo de países se halla sostenida por las distribuciones (los extremos superior e inferior) de cada índice. La mayoría de las distribuciones se superponen; es decir, algunos países que se hallan en la categoría de "menos democráticos" se hallan más altos en un índice dado cualquiera que otros que son "más democráticos". Es digno de notarse que tanto en Europa como en América latina, las naciones que se encuentran más bajo en cualquiera de los índices presentados en el cuadro se encuentran también en la categoría de "menos democráticas". Inversamente, casi todos los países que se sitúan a la cabeza de cualquiera de los índices se hallan dentro de la clase "más democráticos".

niños (11 por mil) que asistan a las clases en los grados primarios que los Estados Unidos estudiantes de establecimientos preuniversitarios (casi 18 por mil).

La relación entre instrucción y democracia merece que la tratemos más extensamente, ya que toda una filosofía del gobierno consideró el incremento de la educación como el requisito básico de la democracia.¹³ Como lo escribiera James Bryce, con especial referencia a Sudamérica, "la educación, si bien no hace de los hombres buenos ciudadanos, les facilita al menos que se conviertan en tales".¹⁴ Presumiblemente, amplía la perspectiva del hombre, lo capacita para comprender la necesidad de normas de tolerancia, limita su adhesión a doctrinas extremistas y aumenta su capacidad para realizar elecciones racionales.

La evidencia de la contribución de la instrucción a la democracia es aún más directa y fuerte en el nivel de la conducta individual dentro de los países, que en las correlaciones entre naciones. Los datos recogidos por instituciones de investigación de la opinión pública que interrogaron a la gente de diferentes países hacia sus creencias sobre la tolerancia a la posición, sus actitudes para con minorías étnicas o raciales y sus sentimientos en favor de sistemas multipartidarios, así como en contra de los unipartidarios, señalaron que el factor aislado más importante que diferencia a quienes suministran respuestas democráticas de los demás era la educación. Cuanto más elevada sea nuestra instrucción, tanto más probable es que creamos en los valores democráticos y apoyemos las prácticas

¹³ Ver JOHN DEWEY, *Democracy and Education* (Nueva York: Macmillan, 1916).

¹⁴ JAMES BRYCE, *South America: Observations and Impressions* (Nueva York: Macmillan, 1912), pág. 546. Bryce consideraba en Sudamérica varias clases de condiciones que afectaban las posibilidades de la democracia; algunas de ellas eran sustancialmente las mismas que las presentadas aquí. Las condiciones físicas de un país determinaban la facilidad de las comunicaciones entre regiones y, por lo tanto, la facilidad de la formación de una "opinión pública común". Por condiciones "raciales" Bryce entendía realmente la existencia de una homogeneidad étnica o no, con la de grupos étnicos o lingüísticos diferentes que dejaran de lado aquella "homogeneidad y solidaridad de la comunidad que son casi condiciones indispensables para el éxito de un gobierno democrático". Las condiciones económicas y sociales incluían el desarrollo económico, una amplia participación política y alfabetismo. Bryce detalló también los factores históricos específicos, que, además de estos factores "generales", actuaban en cada país sudamericano. Ver JAMES BRYCE, *op. cit.*, págs. 527-33 y 580 y sigs. Ver también KARL MANNHEIM, *Freedom, Power and Democratic Planning* (Nueva York: Oxford University Press, 1950).

EL HOMBRE POLÍTICO

B. ÍNDICES DE INDUSTRIALIZACIÓN

	Porcentaje de hombres en la agricultura ⁸	Energía consumida per capita ⁹
Promedios		
Democracias estables europeas	21	3,6
Dictaduras europeas	41	1,4
Democracias latinoamericanas	52	0,6
Dictaduras estables latinoamericanas	67	0,25
Distribuciones		
Democracias estables europeas	6—46	1,4—7,8
Dictaduras europeas	16—60	0,27—3,2
Democracias latinoamericanas	30—63	0,30—0,9
Dictaduras estables latinoamericanas	46—87	0,02—1,27

C. ÍNDICES DE EDUCACIÓN

	Porcentaje de letrados ¹⁰	Inscripción en la instrucción primaria cada 1.000 personas ¹¹	Inscripción en la instrucción pos-primaria cada 1.000 personas ¹²	Inscripción en la instrucción superior cada 1.000 personas ¹³
Promedios				
Democracias europeas estables	96	134	44	4,2
Dictaduras europeas	85	121	22	3,5
Democracias latinoamericanas	74	101	13	2,0
Dictaduras latinoamericanas	46	72	8	1,3
Distribuciones				
Democracias estables europeas	95—100	96—179	19—83	1,7—17,83
Dictaduras europeas	55—98	61—165	8—37	1,6—6,1
Democracias latinoamericanas	48—87	75—137	7—27	0,7—4,6
Dictaduras latinoamericanas	11—76	11—149	3—24	0,2—3,1

D. ÍNDICES DE URBANIZACIÓN

	Porcentaje en ciudades de más de 20.000 habitantes ¹⁴	Porcentaje en ciudades de más de 100.000 habitantes ¹⁵	Porcentaje en áreas metropolitanas ¹⁶
Promedios			
Democracias estables europeas	43	28	38
Dictaduras europeas	24	16	23
Democracias latinoamericanas	28	22	26

	Porcentaje en ciudades de más de 20.000 habitantes ¹⁴	Porcentaje en ciudades de más de 100.000 habitantes ¹⁵	Porcentaje en áreas metropolitanas ¹⁶
Dictaduras estables latinoamericanas	17	12	15
Distribuciones			
Democracias estables europeas	28—54	17—51	22—56
Dictaduras europeas	12—44	6—33	7—49
Democracias latinoamericanas	11—48	13—37	17—44
Dictaduras estables latinoamericanas	5—36	4—22	7—26

Los principales índices de riqueza empleados son ingresos per capita, número de personas por vehículo motorizado y miles de personas por médico, y el número de radios, teléfonos y periódicos por mil personas. Las diferencias son sorprendentes en cada uno de los resultados (ver cuadro II). En los países europeos más democráticos existen 17 personas por vehículo de motor, comparadas con 143 en los menos democráticos. En los países latinoamericanos menos dictatoriales hay 99 personas por vehículo de motor, contra 274 en los más dictatoriales.¹⁰ Las diferencias en los ingresos para los grupos son también agudas, y descienden desde un promedio *per capita* de U\$S 695 para los países europeos más democráticos hasta U\$S 308 para los menos democráticos; la diferencia correspondiente para América latina es de U\$S 171 a U\$S 119. Las distribuciones son igualmente consecuentes, cayendo el mínimo *per capita* dentro de cada grupo sobre la categoría "menos democrático", y el máximo en la de "más democrático".

La industrialización, con la que, desde luego, se relacionan claramente los índices de riqueza, se mide por el porcentaje de hombres empleados en la agricultura y la "energía" producida comercialmente per capita que se emplea en el país (medida en términos de toneladas de carbón por persona y por año). Ambos señalan igualmente resultados consecuentes. El porcentaje promedio de hombres empleados que trabajan en la agricultura y ocupaciones relacionadas con ella era de 21 en los países europeos "más democráticos" y 41 en los "menos democráticos"; 52 en los países latinoamericanos "me-

¹⁰ Debe recordarse que estas cifras son promedios, recogidas de las de censos realizados en los varios países. Los datos varían grandemente en precisión, y no hay manera de medir la validez de las cifras compuestas calculadas, tales como las aquí presentadas. La tendencia consecuente de todas estas diferencias, y su amplia magnitud, constituyen la principal indicación de validez.

de igual tipo.¹⁵ Todos los estudios que al respecto se han emprendido indican que la educación es más significativa que los ingresos o la ocupación.

Estos descubrimientos nos conducirían a anticipar una correlación mucho más amplia entre los niveles nacionales de educación y la práctica política que la que encontramos en la realidad. Alemania y Francia se contaban entre los países más instruidos de Europa, pero esto, por sí solo, no estabilizaba sus democracias.¹⁶ Es posible, sin embargo, que su nivel educacional haya servido para inhibir otras fuerzas antidemocráticas.

Si bien no podemos decir que un "alto" nivel de educación constituye una condición *suficiente* para la democracia, la evidencia de que disponemos sugiere que ello se halla *cerca de constituir una condición necesaria*. En América latina, donde todavía existe un amplio analfabetismo, solo una entre todas las naciones en las cuales más de la mitad de la población es analfabeta —Brasil— puede ser incluida en el grupo "más democrático".

El Líbano, único miembro de la Liga Árabe que mantuvo las instituciones democráticas desde la segunda guerra mundial, es, también sin comparación, el país más instruido de entre los de la Liga (más de un 80 por ciento de letrados). Al este del mundo árabe, solamente dos países, Filipinas y Japón, han mantenido regímenes democráticos desde 1945 sin la presencia de amplios partidos antidemocráticos. Y estos dos países, aunque se hallan situados más bajos que la mayoría de los países europeos en cuanto a ingresos *per capita*, se encuentran entre los primeros del mundo en cuanto a realizaciones educacionales. Las Filipinas se colocan realmente en segundo lugar, después de los Estados Unidos, en cuanto al porcentaje de gente que acude a escuelas superiores y universidades, y

¹⁵ Ver C. H. SMITH, "Liberalism and Level of Information", *Journal of Educational Psychology*, 39 (1948), págs. 65-82; MARTIN A. TROW, *Right Radicalism and Political Intolerance* (tesis de doctorado en Filosofía, sección de Sociología, Columbia University, 1957), pág. 17; SAMUEL A. STOUTER, *Communism, Conformity, and Civil Liberties* (Nueva York: Doubleday & Co., Inc., 1955); KOTARO KIDO y MASATAKA SUYI, "A Report of Research on Social Stratification and Mobility in Tokio" (III), *Japanese Sociological Review*, 4 (1954), págs. 74-100. Este punto se halla también discutido en el capítulo IV.

¹⁶ Dewey sugirió que el carácter del sistema educacional influiría sobre la democracia, y esto puede arrojar alguna luz sobre los orígenes de la inestabilidad de Alemania. El propósito de la educación alemana, de acuerdo con Dewey, que escribía esto en 1916, consistía en un "adiestramiento disciplinario más bien que en un desarrollo personal". El propósito fundamental consistía en producir una "absorción de los designios y del significado de las instituciones existentes" y "una completa subordinación" a ellas. Este punto suscita conclusiones que no pueden ser incluidas aquí, pero indica el carácter complejo de la relación entre la democracia y factores estrechamente relacionados, tales como la educación. Ver JOHN DEWEY, *op. cit.*, págs. 108-10.

el Japón posee un nivel educacional más alto que cualquier nación europea.¹⁷

Aunque hemos presentado las pruebas por separado, los diferentes aspectos del desarrollo económico —industrialización, urbanización, riqueza y educación— se hallan tan íntimamente interrelacionados como para constituir un factor fundamental que posee el correlato político de la democracia.¹⁸ Además, esto se halla verificado por un reciente estudio del Medio Oriente. En 1951-52 una encuesta de Turquía, Líbano, Egipto, Siria, Jordania e Irán, conducida por Daniel Lerner y el Bureau of Applied Social Research, halló una estrecha conexión entre la urbanización, la alfabetización, el promedio de votantes y el consumo y producción de medios, por una parte, y la educación por la otra.¹⁹ Se computaron correlaciones simples y múltiples entre las cuatro variables básicas para todos los países para los cuales las estadísticas de las Naciones Unidas estaban a nuestro alcance (en este caso 54) con los siguientes resultados:²⁰

¹⁷ Ceilán, que comparte con Filipinas y Japón el honor de constituir los únicos países democráticos del sur y del Extremo Oriente de Asia en los cuales los comunistas carecen electoralmente de importancia, comparte también con ellos el honor de constituir los únicos países de esta región en los cuales una *mayoría* de la población es letrada. Se me podría objetar, sin embargo, que Ceilán realmente posee un partido trotskista bastante importante, que constituye ahora la oposición oficial, y mientras su nivel educacional es alto para Asia, es mucho menor que el de Japón o el de las Filipinas.

¹⁸ Esta constituye una declaración "estadística", lo cual significa necesariamente que habrá muchas excepciones a la correlación. Así es como sabemos que es más posible que la gente más pobre vote por los partidos Demócrata o Laborista en los Estados Unidos y en Inglaterra respectivamente. El hecho de que una amplia mayoría de los estratos superiores vote en estos países por el partido más conservador no desvirtúa la proposición de que la posición ocupada dentro de la estratificación social constituye un determinante importante en la elección del partido.

¹⁹ Se consigna este estudio en DANIEL LERNER, *The Passing of Traditional Society* (Glencoe: The Free Press, 1958). Estas correlaciones se derivaban de los datos obtenidos de los censos; las secciones principales de la encuesta trataban de la reacciones a los medios de masa y de las opiniones con respecto a ellas, con inferencias de los tipos de personalidad apropiados de la sociedad moderna y la tradicional.

²⁰ *Ibid.*, pág. 63. El índice de participación política estuvo constituido por el porcentaje de votantes de las últimas cinco elecciones. Estos resultados no pueden ser considerados como una verificación independiente de las relaciones presentadas en esta obra, ya que los datos y las variables son básicamente los mismos (como lo son también en la obra de LYLE SHANNON, *op. cit.*), pero los resultados idénticos obtenidos utilizando tres métodos enteramente diferentes: el coeficiente phi, las correlaciones múltiples, y los promedios y las distribuciones, señalan decisivamente que las relaciones no pueden ser atribuidas a manipulaciones de los cómputos. También debería tomarse en consideración que los tres análisis fueron realizados sin conocimiento de unos por parte de los otros.

Variable dependiente	Coefficiente de correlación múltiple
Urbanización	0,61
Alfabetismo	0,91
Participación en los medios de producción y consumo	0,84
Participación política	0,82

En el Oriente Medio, Turquía y el Líbano se colocaron más altos en la mayoría de estos índices de lo que lo hicieron los restantes cuatro países analizados, y Daniel Lerner, al informar sobre este estudio, señala que los "grandes acontecimientos de posguerra en Egipto, Siria, Jordania e Irán estuvieron constituidos por las violentas luchas por el control del poder —luchas realmente inexistentes en Turquía y Líbano (hasta hace muy poco), países donde el control del poder fue decidido mediante elecciones".²¹

Lerner señala más adelante el efecto de un desarrollo desproporcionado, en uno u otro sector, sobre la estabilidad total, y la necesidad de cambios coordinados en todas estas variables. Comparando la urbanización y la alfabetización en Egipto y en Turquía, concluye que aunque el primero de estos países se halla más urbanizado que Turquía, no está realmente "modernizado", y ni siquiera dispone de una base adecuada para la modernización, debido a que la alfabetización no se mantuvo en el nivel debido. En Turquía los varios índices de modernización marcharon al unísono unos con otros, con una creciente participación en las elecciones (36 por ciento en 1950), balanceada por una alfabetización, urbanización, etc., en aumento. En Egipto las ciudades se hallan llenas de "alfabetos sin hogar", que constituyen un público siempre dispuesto a movilizarse políticamente en apoyo de ideologías extremistas. Según la escala de Lerner, Egipto debería ser dos veces más letrado que Turquía, ya que es dos veces más urbanizado. El hecho de que solo llegue a la mitad de alfabetización de este último explica, para Lerner, los "desequilibrios" que "tienden a hacerse circulares y a acelerar la desorganización social", tanto política como económica.²²

²¹ Ibid., págs. 84-85.

²² Ibid., págs. 87-89. Otras teorías acerca de las regiones subdesarrolladas también han puesto de relieve el carácter circular de las fuerzas que apoyan un nivel dado de desarrollo económico y social, y en cierto sentido esta obra ha sido considerada como un esfuerzo por extender el análisis de lo complejo de instituciones que constituyen una sociedad "modernizada" hasta la esfera política. La monografía de LEO SCHNORE, *Economic Development and Urbanization: An Ecological Approach*, próxima a aparecer, relaciona las variables tecnológicas, demográficas y organizacionales (incluyendo alfabetización e ingreso per capita) como un complejo interdependiente. El reciente volumen de HARVEY LEIBENSTEIN, *Economic Backwardness and Economic Growth* (Nueva York: John Wiley & Sons, 1957), considera el "subdesarrollo" dentro del marco de una teoría económica de "quasi equilibrium", como un complejo de aspectos agrupados de una

Lerner introduce un importante agregado teórico: la sugestión de que se pueden considerar estas variables clave del proceso de modernización como fases históricas, incluyendo la parte democrática de los acontecimientos más recientes, "institución cumbre de la sociedad en común" (uno de los términos que aplica a una moderna sociedad industrial). Merece citarse con cierta extensión su apreciación de la relación entre estas variables, consideradas como etapas:

La evolución secular de una sociedad en común se nos aparece como implicando una secuencia regular de tres fases. La urbanización viene en primer término, ya que las ciudades han desarrollado por sí mismas el complejo de habilidades y recursos que caracterizan la moderna economía industrial. Dentro de esta matriz urbana se desarrollan los atributos que distinguen las siguientes dos fases: alfabetización e incremento de los medios de producción y consumo. Entre éstos existe una estrecha relación recíproca, ya que los letrados desarrollan los medios, que a su vez difunden la alfabetización. Pero esta última desempeña la función clave en la segunda fase. La capacidad de saber leer, adquirida al principio por relativamente poca gente, equipa a ésta para desempeñar las variadas tareas exigidas en una sociedad que se moderniza. Solo al alcanzar la tercera fase, cuando la tecnología elaborada del desarrollo industrial se halla bastante avanzada, comienza la sociedad realmente a producir periódicos, redes de radiodifusión y películas argumentales en una escala masiva. Esto, a su vez, acelera la expansión de la alfabetización. Fuera de esta interacción se desarrollan las instituciones de participación (por ejemplo la votación) que encontramos en todas las modernas sociedades adelantadas.²³

sociedad, y que se mantienen mutuamente, e incluye las características culturales y políticas —analfabetismo, la falta de clase media, un sistema rudimentario de comunicaciones— como parte del complejo. (Ver págs. 39 - 41.)

²³ LERNER, op. cit., pág. 60. Lerner destaca también ciertas exigencias de personalidad, que posee una sociedad "moderna", lo cual también podría relacionarse con las exigencias de personalidad que posee una democracia. De acuerdo con este autor, la movilidad física y social de una sociedad moderna exige una personalidad móvil, capaz de adaptación a un cambio rápido. El desarrollo de una "sensibilidad móvil tan adaptable al cambio que una reorganización del propio sistema constituya su rasgo distintivo" fue obra del siglo xx. Su rasgo fundamental lo constituye la empatía, que denota la "capacidad general de observarse a uno mismo en la situación de otro individuo, ya sea favorable o desfavorable". (Ver págs. 49 y sigs.)

Queda abierta la cuestión de si esta característica psicológica da como resultado una predisposición hacia la democracia (que implica una buena voluntad para aceptar el punto de vista de los demás) o si está más bien asociada a las tendencias antidemocráticas de un tipo de personalidad de "sociedad de masas" (que implica la falta de todo valor personal sólido basado en la participación gratificatoria). Posiblemente la empatía (un enfo-

La tesis de Lerner, según la cual estos elementos de modernización son funcionalmente interdependientes, de ninguna manera queda establecida por medio de sus datos. Pero el material presentado en este capítulo ofrece una oportunidad de investigación a lo largo de estas líneas. Casos divergentes, como el de Egipto, donde la alfabetización "retrasada" se halla asociada a importantes tensiones y trastornos potenciales, pueden también encontrarse en Europa y en América latina, y su análisis —tarea no comprendida aquí— esclarecerá más tarde la dinámica básica de la modernización y el problema de la estabilidad social en medio del cambio institucional.

DESARROLLO ECONÓMICO Y LUCHA DE CLASES

Como el desarrollo económico produce mayores ingresos, una más grande seguridad económica y la difusión de la instrucción superior, determina ampliamente la forma de la "lucha de clases", al permitir a los que se hallan en los estratos inferiores desarrollar durante más tiempo perspectivas y enfoques de la política más complejos y graduales. Una creencia en un gradualismo reformista secular puede constituir la ideología de solo una clase baja relativamente acomodada. Puede encontrarse una sorprendente evidencia de esta tesis en la relación entre las normas de la acción política de la clase trabajadora en los diferentes países y los ingresos de la nación; correlación que es casi alarmante ante los muchos otros factores culturales, históricos y jurídicos que afectan la vida política de las naciones.

En los dos países más ricos, los Estados Unidos y Canadá, no solo los partidos comunistas son casi inexistentes, sino que los partidos socialistas nunca fueron capaces de establecerse como fuerzas dominantes. En los diez países más ricos que les siguen —Nueva Zelandia, Suiza, Suecia, Reino Unido, Dinamarca, Australia, Noruega, Bélgica, Luxemburgo y Holanda—, todos los cuales poseían un ingreso *per capita* de más de 500 dólares por año en 1949 (último año para el cual existen las estadísticas estandarizadas de las Naciones Unidas), un socialismo moderado predomina bajo la forma de una política izquierdista. En ninguno de estos países los comunistas realmente se aseguraron más del 7 por ciento de los votos y, entre ellos, el promedio real del partido Comunista fue aproximadamente del 4 por ciento. En los ocho países europeos que se encontraban por debajo de los 500 dólares de ingreso *per capita* en

que más o menos "cosmopolita") constituya una característica general de la personalidad de las sociedades modernas, junto a otras condiciones especiales que determinan si posee la consecuencia social de actitudes tolerantes y democráticas, o falta de base y anomia.

1949 —Francia, Islandia, Checoslovaquia, Finlandia, Alemania Occidental, Hungría, Italia y Austria— y que realizaron por lo menos una elección democrática de posguerra en la cual tanto los partidos comunistas como los no comunistas pudieron competir, el partido Comunista obtuvo más del 16 por ciento de las votos en seis países, y un promedio general de más del 20 por ciento en los ocho países en conjunto. Los dos países de bajos ingresos en los cuales los comunistas son débiles —Alemania y Austria— han pasado por la experiencia directa de la ocupación soviética.²⁴

El extremismo izquierdista ha dominado también la política de la clase obrera en otras dos naciones europeas que pertenecen al grupo de los ingresos *per capita* inferiores a los 500 dólares: España y Grecia. En la España anterior a Franco, el anarquismo y el socialismo de izquierda eran mucho más fuertes que el socialismo moderado; mientras en Grecia, cuyo ingreso *per capita* era en 1949 de solamente 128 dólares, los comunistas han sido siempre mucho más fuertes que los socialistas, y los partidos que dan su apoyo a otros les han asegurado un amplio sufragio en los años recientes.²⁵

La relación inversa entre el desarrollo económico nacional, tal como queda reflejado en los ingresos *per capita*, y el poderío de los comunistas y otros grupos extremistas en las naciones occidentales es aparentemente más fuerte que las correlaciones entre otras variables nacionales tales como los factores étnicos o religiosos.²⁶ Dos de las naciones más pobres que poseen amplios movimientos comunistas —Islandia y Finlandia— son escandinavas y luteranas. Entre las naciones católicas de Europa, todas las que son pobres, con excep-

²⁴ Debería advertirse que con anterioridad a 1933-34 Alemania poseía uno de los partidos comunistas más grandes de Europa; mientras el partido Socialista de Austria constituía el partido europeo más marxista y el ala izquierda dentro de la Internacional Socialista.

²⁵ Grecia, económicamente la democracia política más pobre de Europa, "constituye actualmente el único país de Europa en el cual no existe partido socialista. Este (ELD), fundado en 1945 por individuos que colaboraron con los comunistas durante la ocupación, se disolvió en agosto de 1953, víctima de su política inconstante y procomunista. Todo el campo político se rindió, entonces, a los comunistas, con la justificación de que las condiciones no estaban todavía maduras para el desarrollo de un movimiento socialista". MANOLIS KORAKAS, "Grecian Apathy", *Socialist Commentary*, mayo de 1957, pág. 21; en las elecciones del 11 de mayo de 1958, la Unión de la Izquierda Democrática, "dirigida por los comunistas", ganó 78 de 300 bancas parlamentarias, y constituye actualmente el segundo partido del país en orden de importancia. Ver *Nueva York Times*, mayo 16 de 1958, pág. 3, col. 4.

²⁶ Puede presentarse de otra manera la relación expresada más arriba. Los siete países europeos en los cuales los partidos comunistas o los que apoyan a otros partidos se han asegurado un amplio margen en elecciones libres poseían un promedio de ingresos *per capita* de 330 dólares en 1949. Los diez países europeos en los cuales los comunistas representaron un fracaso electoral tenían un promedio de ingresos *per capita* de 585 dólares.

ción de Austria, poseen amplios movimientos comunistas o anarquistas. Las dos democracias católicas más ricas —Bélgica y Luxemburgo— poseen pocos comunistas. Aunque los cantones francés e italiano de Suiza se hallan fuertemente influidos por la vida cultural de Francia e Italia, casi no existen comunistas entre los trabajadores de estos cantones, que viven en el país más rico de Europa.

Una encuesta comparativa sobre las actitudes de los ciudadanos en nueve países, realizada recientemente, confirma la relación existente entre una riqueza *per capita* reducida y la precipitación de un descontento suficiente como para echar las bases sociales del extremismo político. En estos países los sentimientos de seguridad personal se correlacionaron con los ingresos *per capita* (0,45) y con el suministro de alimentos *per capita* (0,55). Si se utiliza como índice del total de descontento existente en una nación la satisfacción que produce el propio país, tal como la medirían las respuestas a la pregunta: "¿Qué país del mundo le proporciona las mejores posibilidades de vivir el tipo de vida que a usted le gustaría?" En ese caso la relación con la riqueza económica es aún mayor. Este estudio indica una correlación terminante de 0,74 entre el ingreso *per capita* y el grado de satisfacción que produce el propio país.²⁷

Esto no significa que la dificultad económica o la pobreza constituyan *per se* la causa fundamental del extremismo. Existe una amplia evidencia en apoyo del argumento de que la pobreza estable en una situación en la cual los individuos no se hallan expuestos a las posibilidades del cambio nutre, en todo caso, el conservadurismo.²⁸ Los individuos cuya experiencia limita sus comunicaciones e interacción significantes con otros que se hallan en el mismo nivel que ellos, a igualdad de condiciones, serán seguramente más conservadores que la gente de mejor posición, pero que se halla expuesta a las posibilidades de alcanzar una vida mejor.²⁹ La dinámica de la situación parecería consistir más bien en exponerse a la posibilidad de vivir mejor que en la pobreza como tal. Como lo señalara con penetración Marx en un pasaje: "Una casa puede ser amplia o pequeña; mientras las casas circundantes sean igualmente pequeñas ella satisface todas las exigencias sociales de residencia. Pero si se

²⁷ WILLIAM BUCHANAN y HADLEY CANTRIL, *How Nations See Each Other* (Urbana: University of Illinois Press, 1953), pág. 35.

²⁸ Ver EMILE DURKHEIM, *Suicide: A Study in Sociology* (Glencoe: The Free Press, 1951), págs. 253-54; ver también DANIEL BELL, "The Theory of Mass Society", *Commentary*, 22 (1956), pág. 80.

²⁹ Existe también un conjunto apreciable de evidencias que indican que aquellas ocupaciones que son vulnerables económicamente y aquellos trabajadores que han sufrido el desempleo se hallan inclinados a ser más izquierdistas en su apreciación. Ver capítulo VII, págs. 215-221.

levanta un palacio al lado de la pequeña casa, ésta queda reducida a una choza."³⁰

Con el desarrollo de los modernos medios de comunicación y transportes dentro y entre los países, se hace cada vez más posible que los grupos de población que se hallan agobiados por la pobreza, pero se encuentran aislados del conocimiento de mejores maneras de vida o desconocen las posibilidades de mejoramiento de su condición, se hagan cada vez más raros, particularmente en las áreas urbanas del mundo occidental. Puede esperarse encontrar una pobreza estable de ese tipo únicamente en las sociedades dominadas por la tradición.

Ya que la posición en un sistema estratificado es siempre relativa y la gratificación o privación es experimentada en términos de hallarse mejor o peor situados que otras personas, no causa ningún asombro el que las clases bajas de todos los países, con prescindencia de la riqueza de la nación, muestren varios signos de resentimiento contra la distribución existente de recompensas, al apoyar a los partidos políticos y otras organizaciones que abogan por determinada forma de redistribución.³¹ El hecho de que la forma que estos partidos políticos toman en los países más pobres sea más extremista y radical de lo que lo es en los países más ricos, está probablemente más relacionado con el mayor grado de desigualdad existente en tales naciones que con el hecho de que sus pobres sean realmente más pobres en términos absolutos. Un estudio comparativo de la distribución de la riqueza realizado por las Naciones Unidas "sugiere que la fracción más rica de la población (la 5ª parte, la 10ª, etc.) recibe generalmente una proporción mayor del ingreso total en los países menos desarrollados que en los más evolucionados."³² La brecha existente entre los ingresos del personal profesio-

³⁰ KARL MARX, "Wage-Labor and Capital", en *Selected Works*, Vol. I (Nueva York: International Publishers, 1933), págs. 268-69. "Las tensiones sociales constituyen una expresión de las expectativas no cumplidas", DANIEL BELL, *op. cit.*, pág. 80.

³¹ Un resumen de los resultados de los estudios sobre elecciones realizado en muchos países señala que, con pocas excepciones, existe una fuerte relación entre la posición social baja y el apoyo a la política "izquierdista". Existen, desde luego, muchas otras características que también se relacionan con el voto izquierdista, algunas de las cuales se encuentran entre los grupos relativamente bien remunerados, pero socialmente aislados. Al tomar la población en conjunto, es mucho más posible que los hombres voten por los izquierdistas que las mujeres, mientras los miembros de grupos religiosos y étnicos minoritarios también despliegan una tendencia izquierdista. (Ver capítulos VII y VIII.)

³² *United Nations Preliminary Report on the World Social Situation*, (Nueva York: 1952), págs. 132-33. El economista sueco Gunnar Myrdal, señaló recientemente: "Constituye, ciertamente, un acontecimiento regular, investido casi de la dignidad de una ley económica, el que cuanto más pobre es el país, mayor es la diferencia entre los pobres y los ricos." *An International Economy* (Nueva York: Harper & Bross., 1956), pág. 133.

nal y semiprofesional por una parte, y los de los trabajadores comunes por la otra, es mucho más amplia en los países pobres que en los más ricos. Entre los trabajadores manuales, parece existir una mayor diferencia de salarios entre los obreros calificados y los incalificados en los países menos desarrollados. Por el contrario, el proceso nivelador, en varios de los países desarrollados, por lo menos, ha sido facilitado por el incremento total del ingreso nacional... no tanto por la reducción del ingreso de los relativamente ricos, como por el crecimiento más rápido de los ingresos de los relativamente pobres".⁸³

La distribución de mercaderías de consumo también tiende a hacerse más equitativa a medida que la magnitud de los ingresos nacionales aumenta. Cuanto más rico es un país, mayor es la proporción de habitantes que posee automóviles, teléfonos, bañeras, refrigeración, etc. Donde existe escasez de alimentos, la distribución de los mismos debe ser inevitablemente menos equitativa que en un país en el cual existe una abundancia relativa. Por ejemplo, el número de personas que pueden contar con automóviles, máquinas de lavar, casas presentables, teléfonos, buenas vestimentas, o cuyos hijos han alcanzado una instrucción superior o asisten a las escuelas secundarias, representa solamente una pequeña minoría de la población en muchos países europeos. La gran riqueza nacional de los Estados Unidos o de Canadá, o, aunque en un grado menor, la de los dominios de Australasia o de Suecia, significa que existe una diferencia relativamente pequeña entre los *standards* de vida de las clases sociales adyacentes, y que hasta las clases que se hallan muy alejadas en la estructura social gozarán de normas de consumo más similares de lo que lo harán las clases comparables en el sur de

⁸³ *United Nations Preliminary Report...*, *ibid.* (Ver también cuadro II.) Una comparación recientemente realizada de la distribución de los ingresos en los Estados Unidos y en un número de naciones europeas occidentales concluye que "no ha existido ninguna diferencia grande" en las normas de distribución de los ingresos entre estos países. Estos descubrimientos de Robert Solow parecen entrar en contradicción con los manifestados más arriba y que fueran tomados de la Oficina de Estadísticas de la UN, aunque los últimos se refieren principalmente a las diferencias entre las naciones industrializadas y las subdesarrolladas. De todas maneras, debería notarse que Solow está de acuerdo en que la posición relativa de los estratos bajos de un país pobre es completamente diferente de la de un país rico. Según manifiesta este autor, "al comparar a Europa con los Estados Unidos, podemos preguntarnos si tiene sentido hablar de una relativa desigualdad en los ingresos, independientemente del nivel absoluto de ingresos. Un ingreso cuatro veces mayor que otro posee un contenido diferente si el más bajo de ellos se traduce por una nutrición insuficiente por una parte, o si proporciona cierto excedente por la otra". ROBERT M. SOLOW, *A Survey of Income Inequality Since the War* (Stanford: Center for Advanced Study in the Behavioral Sciences, 1958, mimeografiado) págs. 41-44, 78.

Europa. Para un europeo del sur, y aun en mayor grado para el habitante de uno de los países "subdesarrollados", la estratificación social se caracteriza por una distinción mucho mayor en la manera de vivir, con una superposición pequeña en las mercaderías que los varios estratos poseen o pueden permitirse adquirir. Puede sugerirse, por lo tanto, que cuanto más rico es un país, tanto menos es experimentada la inferioridad en el *status* como fuente principal de privación.

Un aumento de la riqueza y de la educación sirven también a la democracia, al aumentar la orientación de las clases bajas hacia varias presiones que reducen su enrolamiento en determinadas ideologías y los hacen menos receptivos a las extremistas. La actuación de este proceso será discutida con más detalle en el próximo capítulo, pero implica la inclusión de aquellos estratos en una cultura nacional integrada, distinta de la de una clase baja aislada.

Marx creía que el proletariado constituía una fuerza revolucionaria, debido a que ella no tenía nada que perder más que sus cadenas y podría ganar el mundo entero. Pero Tocqueville, al analizar las razones por las cuales los estratos inferiores de los Estados Unidos apoyaban el sistema, parafraseó y transpuso a Marx como este último nunca había realizado su análisis, al señalar que "solo los que no tienen nada que perder jamás se sublevan".⁸⁴

Una mayor riqueza afecta también el papel político de la clase media, al cambiar la forma de la estructura de la estratificación, transformándola de una pirámide alargada, con una gran base de clase baja, en un rombo, con una clase media en aumento. Una clase media numerosa modera el conflicto al gratificar a los partidos moderados y democráticos, y al condenar a los grupos extremistas.

Los valores y procedimientos políticos de la clase superior se hallan también relacionados con el ingreso nacional. Cuanto más pobre es un país y cuanto más bajo es el *standard* absoluto de vida de las clases inferiores, tanto mayor será la presión que se ejerza sobre los estratos superiores para que traten a los inferiores de vulgares, innatamente inferiores, casta inferior que se halla fuera de la esfera de la sociedad humana. La aguda diferencia existente entre los estilos de vida de los que se hallan en la cumbre y los que están abajo hace que esto se haga psicológicamente necesario. En consecuencia, en tal situación los estratos superiores tienden a considerar los derechos políticos de los estratos inferiores, particularmente el derecho a compartir el poder, como esencialmente absurdos e inmorales. Los estratos superiores no solamente resisten a la democracia por sí mismos; su frecuente comportamiento político arrogante sirve

⁸⁴ ALEXIS DE TOCQUEVILLE, *Democracy in America*, vol. I (Nueva York: Alfred A. Knopf, Vintage ed., 1945), pág. 258.

para intensificar las reacciones extremistas por parte de las clases inferiores.

El nivel general de ingresos de una nación afecta también su receptividad a las normas democráticas. Si en el país existe bastante riqueza como para que no resulte gran diferencia el hecho de que cierta redistribución tenga lugar, se hace más fácil aceptar la idea de que no interesa mayormente cuál es la fracción que se halla en el poder. Pero si la pérdida de un cargo significa graves pérdidas para importantes grupos que detentan el mando, éstos tratarán de retener o asegurarse los cargos por cualquier medio a su alcance. Una cierta cantidad de riqueza nacional es asimismo necesaria para asegurar un servicio civil competente. Cuanto más pobre es el país, mayor será el acento puesto sobre el nepotismo - apoyo de los parientes y amigos. Y esto, a su vez, reduce la posibilidad de desarrollar la burocracia eficiente que un estado democrático moderno necesita.³⁵

Las organizaciones intermedias que actúan como fuentes de un poder compensatorio parecen estar asociadas de manera similar a la riqueza nacional. Tocqueville y otros exponentes de lo que llegó a conocerse como teoría de "sociedad de masas"³⁶ argumentaban que un país exento de la multitud de organizaciones relativamente independientes del poder central es en potencia tan altamente dictatorial como revolucionario. Tales organizaciones sirven a una cantidad de funciones: impiden que el estado o cualquier fuente individual de poder particular domine todos los recursos políticos; constituyen una fuente de nuevas opiniones; pueden ser los medios con que se comunican las ideas, especialmente las de oposición, a un amplio sector de la ciudadanía; ejercitan a los hombres en la capacitación política y, de este modo, contribuyen a incrementar el nivel de interés y participación en la política. Aunque no disponemos de datos dignos de fe acerca de la relación entre las normas nacionales de organización voluntaria y los sistemas políticos nacionales, la evidencia que se desprende de los estudios sobre la conducta indi-

³⁵ Para una discusión de este problema en un estado nuevo, ver DAVID APTER, *The Gold Coast in Transition* (Princeton: Princeton University Press, 1955), esp. caps. 9 y 13. Apter señala la importancia de una burocracia eficiente, y la aceptación de los valores burocráticos y pautas de conducta para la existencia de un orden político democrático.

³⁶ Ver EMIL LEDERER, *The State of the Masses* (Nueva York: Norton, 1940); HANNAH ARENDT, *Origins of Totalitarianism* (Nueva York: Harcourt, Brace & Co., 1951); MAX HORKHEIMER, *Eclipse of Reason* (Nueva York: Oxford University Press, 1947); KARL MANNHEIM, *Man and Society in the Age of Reconstruction* (Nueva York: Harcourt, Brace & Co., 1940); PHILIP SELZNICK, *The Organizational Weapon* (Nueva York: McGraw-Hill Book Co., 1952); JOSÉ ORTEGA y GASSET, *La rebelión de las masas* (Madrid: ed. Espasa Calpe); WILLIAM KORNHAUSER, *The Politics of Mass Society* (Glencoe: The Free Press, 1959).

vidual demuestra que, con prescindencia de otros factores, los hombres que pertenecen a asociaciones están más en condiciones que otros de proporcionar una respuesta democrática a cuestiones concernientes a la tolerancia y a los sistemas partidarios, de votar, o de participar activamente en la política. Ya que cuanto más acomodado y mejor educado es un hombre, es más posible que pertenezca a asociaciones voluntarias; la propensión a constituir tales grupos parece ser una función del nivel de ingresos y oportunidades de ocio dentro de naciones determinadas.³⁷

LA POLÍTICA DEL DESARROLLO ECONÓMICO RÁPIDO

La asociación entre el desarrollo económico y la democracia ha conducido a muchos estadistas y comentaristas políticos occidentales a concluir que el problema político básico de la actualidad está producido por la presión para lograr una industrialización rápida. Si solamente las naciones subdesarrolladas pueden ser coloca-

³⁷ Ver EDWARD BANFIELD, *The Moral Basis of a Backward Society* (Glencoe: The Free Press, 1958), para una excelente descripción de la manera como la pobreza extrema sirve para reducir la organización comunitaria en Italia del sur. Los datos que realmente existen, provenientes de las encuestas realizadas en los Estados Unidos, Alemania, Francia, Gran Bretaña y Suecia señalan que aproximadamente entre el 40 y el 50 por ciento de los adultos de estos países pertenecen a asociaciones voluntarias, con un nivel menor de participación para las democracias menos estables: Francia y Alemania, que entre las más estables: los Estados Unidos, Gran Bretaña y Suecia. Aparentemente estos resultados ponen en tela de juicio la proposición general, aunque no pueda extraerse una conclusión definitiva, ya que la mayoría de los estudios emplearon categorías no comparables. Este punto incluye una investigación ulterior en muchos países. Para los datos sobre estos últimos, ver los siguientes estudios.

Para Francia, ver ARNOLD ROSE, *Theory and Method in the Social Sciences* (Minneapolis, University of Minnesota Press, 1954), pág. 74, y O. R. GALLAGHER, "Voluntary Associations in France", *Social Forces*, 36 (1957), págs. 154-58; para Alemania, ver ERICH REIGROTSKI, *Soziale Verflechtungen in der Bundesrepublik* (Tübingen: J. D. B. Mohr, 1956), pág. 164; para los Estados Unidos, ver CHARLES R. WRIGHT y HERBERT H. HYMAN, "Voluntary Association Memberships of American Adults: Evidence from National Sample Surveys", *American Sociological Review*, 23 (1958), pág. 287; J. C. SCOTT (h.) "Membership and Participation in Voluntary Associations", *American Sociological Review*, 22 (1957), págs. 315-26, y HERBERT MACCOBY, "The Differential Political Activity of Participants in a Voluntary Association", *American Sociological Review*, 23 (1958), págs. 524-33; para Gran Bretaña ver *Mass Observation, Puzzled People* (Londres: Victor Gollanz, 1947), pág. 119, y THOMAS BOTTOMORE, "Social Stratification in Voluntary Organizations", en DAVID GLASS, ed., *Social Mobility in Britain* (Glencoe: The Free Press, 1954), pág. 354; para Suecia ver GUNNAR HÄGGLER, "Pluralist Democracy: The Swedish Experience", *Social Research*, 15 (1948), págs. 417-61.

das con éxito en la vía de la alta productividad, según reza el aserto, podemos derrotar la mayor amenaza a las democracias recientemente establecidas: sus comunistas internos. Esta manera de ver marca, de una manera curiosa, la victoria del determinismo económico o marxismo vulgar dentro del pensamiento político democrático. Por desgracia para esta teoría, el extremismo político que se apoya en las clases más bajas, y el comunismo en particular, no se encuentran solamente en los países de bajos ingresos, sino también en las naciones recientemente industrializadas. Por supuesto esta correlación no constituye un fenómeno reciente. En 1884 Engels hacía notar que los movimientos obreros categóricamente socialistas se habían desarrollado en Europa durante períodos de rápido crecimiento industrial, y que estos movimientos declinaron rápidamente durante posteriores períodos de cambios más lentos.

La norma de la política izquierdista en Europa septentrional en la primera mitad del siglo xx, en los países cuyos movimientos socialistas y sindicales son ahora relativamente moderados y conservadores, ilustra este punto. Dondequiera que la industrialización producía rápidamente, introduciendo discontinuidades agudas entre la situación preindustrial y la industrial, surgían movimientos de la clase obrera, en general más extremistas. En Escandinavia, por ejemplo, las diferencias entre los movimientos socialistas de Dinamarca, Suecia y Noruega pueden explicarse en gran medida por el diferente ritmo y progresión de la industrialización, como lo señaló el economista Walter Galenson.³⁸ El movimiento Social Democrático y los sindicatos daneses se han hallado siempre en el ala reformista moderada y relativamente no marxista del movimiento obrero internacional. En Dinamarca, la industrialización se desarrolló como un proceso lento y gradual. La tasa de crecimiento urbano fue también moderada, lo cual tuvo un buen efecto sobre las condiciones de alojamiento de la clase obrera urbana. El lento desarrollo de la industria significó que una gran proporción de los trabajadores daneses durante el período de la industrialización eran hombres que habían sido empleados en la industria durante largo tiempo. En consecuencia, los recién llegados, que habían sido atraídos desde las áreas rurales y que podrían haber proporcionado la base de las facciones extremistas, se encontraban siempre en minoría. Los grupos del ala izquierda, que obtuvieron cierto apoyo en Dinamarca, se cimentaban en las industrias que se expandían rápidamente.

En Suecia, por otra parte, la industria manufacturera creció rápidamente desde 1900 hasta 1914. Esto causó un crecimiento

³⁸ Ver WALTER GALENSON, *The Danish System of Labor Relations* (Cambridge: Harvard University Press, 1952); ver también GALENSON, "Suecia y Dinamarca", en GALENSON, ed., *Comparative Labor Movements* (Nueva York: Prentice-Hall, 1952), esp. págs. 105-120.

repentino del número de obreros no calificados, reclutados ampliamente en las áreas urbanas, y la expansión de las uniones de los industriales, más bien que la de los gremios. Paralelamente a estos desarrollos en la industria, un movimiento del ala izquierda surgió dentro de los sindicatos y del partido Social Demócrata; este movimiento se opuso a la política moderada que ambos habían llevado a efecto antes de la gran expansión industrial. También surgió en este período un fuerte movimiento anarco-sindicalista. Estos movimientos agresivos del ala izquierda se apoyaban en las industrias que se expandían rápidamente.³⁹

Noruega, el último de los tres países escandinavos en industrializarse, posee una tasa de crecimiento aún mayor. Como resultado de la aparición de la fuerza hidroeléctrica, del desarrollo de una industria electroquímica, y de la necesidad de una construcción continua, la cantidad de los obreros industriales de Noruega se duplicó entre 1905 y 1920. Y, al igual que en Suecia, este incremento de la fuerza obrera significó que el tradicional movimiento gremial moderado era arruinado por obreros no calificados y semicalificados, la mayoría de los cuales eran jóvenes que emigraban de las áreas rurales. Surgió un ala izquierda dentro de la Federación del Trabajo y en el partido Socialista, que se apoderó del control de ambos en las últimas etapas de la primera guerra mundial. Debe ponerse de manifiesto que Noruega constituía el único país europeo occidental que todavía se encontraba en su fase de rápida industrialización cuando se fundó el Comintern, y su partido Socialista fue el único que se pasó casi intacto a los comunistas.

En Alemania, antes de la primera guerra mundial, un ala izquierda revolucionaria marxista, derivada en gran parte de los trabajadores de las industrias en rápido crecimiento, consiguió un considerable apoyo dentro del partido Social Demócrata, mientras las partes más moderadas del partido se apoyaban en las industrias establecidas más sólidamente.⁴⁰

La Revolución Rusa constituye la ilustración más significativa de la relación entre la industrialización rápida y el extremismo de la clase obrera. En la Rusia zarista la población industrial saltó de 16 millones en 1897 a 26 millones en 1913.⁴¹ Trotski, en su

³⁹ Ver RUDOLF HEBERLE, *Zur Geschichte der Arbeiterbewegung in Schweden*, vol. 39 de *Probleme der Weltwirtschaft* (Jena: Gustav Fischer, 1925).

⁴⁰ Ver OSSIP FLECHTHEIM, *Die KPD in der Weimarer Republik* (Offenbach am Main: Bollwerk-Verlag Karl Drott, 1948), págs. 213-14; ver también ROSE LAUB COSER, *An Analysis of the Early German Socialist Movement* (tesis no publicada de Master of Arts, Departamento de Sociología, Columbia University, 1951).

⁴¹ COLIN CLARK, *The Conditions of Economic Progress* (Londres: Macmillan, 1951), pág. 421.

Historia de la Revolución Rusa, señaló cómo un incremento en la cantidad de huelgas y en la militancia sindical corría parejo con el crecimiento de la industria. Probablemente no sea una coincidencia el que dos naciones de Europa en las cuales la izquierda revolucionaria ganara el control del sector dominante del movimiento obrero con anterioridad a 1920 —Rusia y Noruega— fueron también países en los cuales los procesos de rápida acumulación de capital e industrialización básica se encontraban todavía en marcha.⁴²

Los movimientos socialistas revolucionarios que surgen como respuesta a las tensiones creadas por una industrialización rápida declinan, como lo señalara Engels, dondequiera que "la transición a una industria en gran escala se halla más o menos terminada... [y] las condiciones en las cuales el proletariado se halla ubicado se hacen estables".⁴³ Tales países son, por supuesto, precisamente las naciones industrializadas en las cuales el marxismo y el socialismo revolucionarios existen actualmente solo como dogmas sectarios. En aquellas naciones de Europa en las que la industrialización nunca ocurrió o no logró construir una economía de industria en gran escala eficiente, con un gran nivel de productividad y un incremento constante en los índices de consumo masivo, también se dan las condiciones para la creación o la perpetuación de políticas obreras extremistas.

Un tipo diferente de extremismo, apoyado en las clases de pequeños empresarios (tanto urbanas como rurales), surgió en los sectores menos desarrollados y a menudo culturalmente más atrasados de las sociedades más industrializadas. La base social del fascismo clásico parece tener su punto de partida en la constante vulnerabilidad de una parte de la clase media, particularmente los pequeños comerciantes y los granjeros, al gran capitalismo y a un movimiento poderoso de la clase obrera. El capítulo V analiza esta reacción en detalle, tal como se manifiesta en cierto número de países.

Es obvio que las condiciones relacionadas con la democracia

⁴² Los comunistas también controlaban los sindicatos y el partido Socialista griegos. El caso griego, aunque se ajusta a esta norma, no es del todo comparable, ya que no existía un verdadero movimiento obrero precomunista y surgió una tendencia probolchevique de una combinación de los descontentos de los trabajadores de la nueva industria creada por la guerra y el entusiasmo que ocasionó la Revolución Rusa.

⁴³ FRIEDRICH ENGELS, "Letter to Karl Kautsky", nov. 8 de 1884, en KARL MARX y FRIEDRICH ENGELS, *Correspondence 1846-1895* (Nueva York: International Publishers, 1946), pág. 422; ver también VAL R. LORWIX, "Working-class Politics and Economic Development in Western Europe," *American Historical Review*, 63 (1958), págs. 338-51; para una excelente discusión de los efectos de una industrialización rápida sobre la política, ver también REINHOLD NIEBUHR, *The Irony of American History* (Nueva York: Charles Scribner's Sons, 1952), págs. 112-18.

estable, aquí discutidas, se encuentran más fácilmente en los países del noroeste de Europa y sus descendientes de habla inglesa de América y Australasia; además, se sugirió, por parte de Weber entre otros, que una concatenación histórica única de elementos produjo tanto la democracia como el capitalismo en esta zona. Según reza el argumento básico, el desarrollo económico capitalista conoció sus mayores oportunidades en una sociedad protestante, y creó la clase burguesa, cuya existencia fue tanto un catalizador como una condición necesaria para la democracia. El hecho de que el protestantismo destacara la responsabilidad individual promovió el surgimiento de los valores democráticos en estos países y dio como resultado un alineamiento de la burguesía frente al trono, que preservó la monarquía y extendió la aceptación de la democracia entre los estratos conservadores. Puede uno preguntarse si algún aspecto de este conjunto interrelacionado de desarrollo económico, protestantismo, monarquía, cambio político gradual, legalidad y democracia es el primario, pero el hecho es que el conjunto se mantiene unido.⁴⁴

En el próximo capítulo deseamos abordar un examen de algunos de los requisitos de la democracia que se derivan de los elementos históricos específicos, particularmente aquellos que se relacionan con las necesidades que un sistema político democrático posee, de legalidad y de mecanismos que reduzcan la intensidad del conflicto político. Estos requisitos, aunque relacionados con el desarrollo económico, son distintos de este último, ya que constituyen elementos dentro del sistema político y no atributos de la sociedad total.

APÉNDICE METODOLÓGICO

El enfoque de este capítulo es implícitamente diferente de algunos otros estudios que intentaron tratar los fenómenos sociales en el nivel de la sociedad total, y puede resultar útil aclarar algunos

⁴⁴ Al introducir los acontecimientos como parte integrante del análisis de los factores externos al sistema político, que forman parte del nexo causal en el cual la democracia queda explicada, seguimos una buena tradición sociológica, y hasta funcionalista. Como bien lo manifestara Radcliffe-Brown: "...una 'explicación' de un sistema social sería su historia, en la cual llegamos a conocerlo —el relato detallado de cómo ha llegado a ser lo que es y dónde está. Se obtiene otra 'explicación' del mismo sistema al señalar... que el mismo constituye una ejemplificación especial de las leyes de la psicología social o del funcionamiento social. Los dos tipos de explicación no entran en conflicto, sino que se complementan entre sí". A. R. RADCLIFFE-BROWN, "On the Concept of Function in Social Science", *American Anthropologist*, Serie nueva, 37 (1935), pág. 401; ver también MAX WEBER, *The Methodology of the Social Sciences* (Glencoe: The Free Press, 1949), págs. 164-88, para una discusión detallada del papel del análisis histórico en la investigación sociológica.

de los postulados metodológicos que están en la base de esta presentación.

Las características complejas de un sistema social, tal como la democracia, el grado de burocratización, el tipo de sistema de estratificación, por lo general han sido tratadas con un enfoque reduccionista o de "tipo ideal". El primero de ellos descarta la posibilidad de considerar estas características como atributos del sistema en cuanto tales, y sostiene que las cualidades de las acciones individuales constituyen la suma y sustancia de las categorías sociológicas. Para esta escuela, la extensión de las actitudes democráticas o de la conducta burocrática, o la cantidad y tipos de prestigio, o las categorías de poder, constituyen la esencia del significado de los atributos de la democracia, burocracia o clase.

El enfoque del "tipo ideal" parte de un supuesto similar, pero alcanza una conclusión opuesta. El supuesto similar consiste en que las sociedades constituyen un orden complejo de fenómenos, que exhiben tal grado de contradicción interna que las generalizaciones acerca de ellas como un todo deben constituir, necesariamente, una representación construida de elementos seleccionados, que se origina en las preocupaciones y perspectivas particulares del hombre de ciencia. La conclusión opuesta afirma que abstracciones del orden de la "democracia" o "burocracia" no poseen necesariamente conexión con estados o cualidades de los sistemas sociales complejos que realmente existen, sino que abarcan series de atributos que se hallan interrelacionados lógicamente, pero no son, en un todo, características de ninguna sociedad existente.⁴⁵ Un ejemplo lo constituye el concepto de Weber de la "burocracia", la cual abarca un conjunto de oficinas que no se encuentran "ocupadas" por el empleado público, legajos de documentos conservados permanentemente, deberes especificados funcionalmente, etcétera; tal es la definición vulgar de la democracia en la ciencia política, que postula decisiones políticas individuales basadas en un conocimiento racional de los propios fines y de la situación política fáctica.

No es pertinente una crítica de tales categorías de tipos ideales únicamente sobre la base de que no corresponden a la realidad, porque no se proponen describir esta última, sino proporcionar una base para comparar diferentes aspectos de la misma con el caso lógico correspondiente. A menudo este enfoque es muy provechoso, y no tenemos aquí la intención de sustituirlo por otro, sino simplemente de presentar otra manera posible de conceptualizar las características complejas de los sistemas sociales que surgen del análisis multi-

⁴⁵ El ensayo de MAX WEBER sobre "Objetividad" en la Ciencia Social y Programa Social", en su *Methodology of the Social Sciences*, op. cit., págs. 72-93.

variable iniciado por Paul Lazarsfeld y sus colegas en un nivel de análisis totalmente diferente.⁴⁶

El punto en el cual este enfoque difiere es en la conclusión de si se puede considerar que las categorías teóricas generalizadas poseen una relación válida con las características de los sistemas sociales totales. De los datos estadísticos presentados en este capítulo sobre la democracia y las relaciones entre esta última, el desarrollo económico y la legalidad política se deduce que hay aspectos de los sistemas sociales totales que existen, pueden ser expresados en términos teóricos, pueden compararse con aspectos similares de otros sistemas y, al mismo tiempo, son deducibles de datos empíricos que pueden ser confrontados (u objetados) por otros investigadores. Esto no significa que situaciones que contradigan la relación general no puedan existir o que, en niveles más bajos de organización social, no puedan ser evidentes algunas características totalmente diferentes. Por ejemplo, se puede caracterizar a un país como los Estados Unidos de "democrático" en el nivel nacional, aun cuando la mayoría de las organizaciones secundarias dentro del país puedan no ser democráticas. En otro nivel, se puede señalar a una iglesia como organización "no burocrática" si se la compara con una corporación, aun cuando sectores importantes de la organización de la iglesia puedan ser tan burocráticos como la mayor parte de los sectores burocráticos de la corporación. Aun en otro nivel, puede ser totalmente legítimo, a los propósitos de la valoración psicológica de la personalidad total, considerar a cierto individuo como "esquizofrénico", aunque bajo ciertas condiciones pueda no actuar de una manera esquizofrénica. Lo esencial es que cuando se realizan comparaciones en un cierto nivel de generalización, con referencia al funcionamiento de un sistema total (ya sea en el nivel de una personalidad, grupo, organización o sociedad), las generalizaciones aplicables a una sociedad total poseen el mismo tipo y grado de validez que las aplicables a otros sistemas, y se hallan sujetas a las mismas pruebas empíricas. La falta de un estudio sistemático y comparativo de varias sociedades ha hecho ver confusa esta cuestión.

Este enfoque también destaca el concepto de que las características complejas de un sistema total poseen una causación y conse-

⁴⁶ Los supuestos metodológicos de este enfoque en el nivel de las correlaciones e interacciones de variables de la conducta individual con varias características sociales son dados en PAUL F. LAZARSFELD, "Interpretation of Statistical Relations as a Research Operation", en P. F. LAZARSFELD y M. ROSENBERG, eds. *The Language of Social Research* (Glencoe: The Free Press, 1955), págs. 115-25; y en H. HYMAN, *Survey Design and Analysis* (Glencoe: The Free Press, 1955), caps. 6 y 7. Ver también los apéndices metodológicos de LIPSET y otros, *Union Democracy* (Glencoe: The Free Press, 1956), págs. 419-32; y el cap. XII de la presente obra.

cuencias sumamente variadas, en la medida en que las características poseen algún grado de autonomía dentro del sistema. La burocracia y la urbanización, tanto como la democracia, poseen muchas causas y consecuencias, en este sentido.⁴⁷

Desde este punto de vista, se haría difícil identificar un factor cualquiera fundamentalmente asociado con cualquiera característica social compleja, o que "cause" esta última. Se considera más bien que todas esas características poseen una causación y consecuencias multivariadas (esto constituye un supuesto metodológico para guiar la investigación y no un punto sustancial). Se puede aclarar este punto mediante un diagrama de algunas de las posibles conexiones entre la democracia, las condiciones iniciales asociadas con su surgimiento y las consecuencias de un sistema democrático existente.

Condiciones	Consecuencias adicionales	Consecuencias iniciales posibles
sistema de clases abiertas	democracia	sistema de clases abiertas
riqueza económica		sistema igualitario de valores
sistema igualitario de valores		apatía política
economía capitalista		burocracia
alfabetización		sociedad de masas
alta participación en las organizaciones voluntarias		alfabetización

La aparición de un factor en ambos lados de la "democracia" implica que es tanto una condición inicial de la misma, como que la democracia, una vez establecida, mantiene esa característica de la sociedad; por ejemplo, un sistema de clases abiertas. Por otra parte, algunas de las consecuencias iniciales de la democracia, tales como la burocracia, pueden tener el efecto de socavarla, tal como lo indica el cuadro de esta página. La aparición de un factor a la derecha de la democracia no significa que esta última "cause" su aparición, sino que meramente la democracia es una condición inicial que favorece su desarrollo. De modo similar, la hipótesis de que la burocracia es una de las consecuencias de la democracia no implica que esta última sea la causa única, sino más bien que un sistema democrático posee el efecto de alentar el desarrollo de un cierto tipo de burocracia bajo

⁴⁷ Este enfoque difiere del intento de Weber por rastrear los orígenes del capitalismo moderno. Este autor trató de establecer que un factor antecedente, una cierta ética religiosa, era fundamentalmente significativo en el síndrome de las condiciones económicas, políticas y culturales que conducían al desarrollo del capitalismo occidental. Nuestra intención no consiste en establecer la necesidad causal de ningún factor, sino más bien el síndrome de condiciones que más frecuentemente distinguen a las naciones que pueden ser categorizadas empíricamente como "más democráticas" o "menos democráticas", sin incluir cualidades absolutas en la definición.

otras condiciones que deben ser aclaradas si la burocracia es el centro del problema que se investiga. Este diagrama no es concebido como un modelo completo de las condiciones sociales generales asociadas al surgimiento de la democracia, sino una manera de esclarecer la cuestión metodológica que se refiere al carácter multivariable de las relaciones dentro de un sistema social total.

En consecuencia, en un sistema multivariable el foco puede residir en cualquier elemento, y se puede establecer sus condiciones y consecuencias sin la inferencia de que hemos llegado a una teoría completa de las condiciones necesarias y suficientes de su surgimiento. Este capítulo no intenta formular una nueva teoría de la democracia, sino solamente la formalización y la prueba empírica de ciertos conjuntos de relaciones implicadas en las teorías tradicionales sobre la democracia.

Notas al cuadro II

¹ Se recopiló gran parte de esta tabla con datos proporcionados por la International Urban Research, Universidad de California, Berkeley, California. No se usaron, para cada cálculo, todos los países de cada categoría, ya que no se pudieron obtener datos uniformes para todos ellos. Por ejemplo, son muy dispersos los datos obtenibles sobre Albania y Alemania Oriental. Se dejó de lado a la URSS debido a que gran parte de su territorio se halla en Asia.

² Naciones Unidas, Oficina de Estadísticas, *National and Per Capita Income in Seventy Countries, 1949*, Statistical Papers, serie E., N° 1, Nueva York, 1950, págs. 14-16.

³ Naciones Unidas, *A Preliminary Report on the World Social Situation, 1952*, tabla 11, págs. 46-48.

⁴ Naciones Unidas, *Statistical Yearbook, 1956*, tabla 139, págs. 333-38.

⁵ *Ibid.*, tabla 149, pág. 387.

⁶ *Ibid.*, tabla 189, pág. 641. Las bases de estas cifras en la población son de años diferentes de las que expresan la cantidad de teléfonos y aparatos de radio, pero a los propósitos de la comparación de los grupos, las diferencias no son importantes.

⁷ Naciones Unidas, *A Preliminary Report...*, op. cit., apéndice B, págs. 86-89.

⁸ Naciones Unidas, *Demographic Yearbook, 1956*, tabla 12, págs. 350-70.

⁹ Naciones Unidas, *Statistical Yearbook, 1956*, op. cit., tabla 127, págs. 308-10. Las cifras se refieren a la energía producida comercialmente, en números equivalentes de toneladas métricas de carbón.

¹⁰ Naciones Unidas, *A Preliminary Report...*, op. cit., apéndice A, págs. 79-86. Una cantidad de países están registrados como letrados en más del 95 por ciento.

¹¹ Naciones Unidas, *A Preliminary Report...*, op. cit., págs. 86-100. Las cifras se refieren a las personas inscritas en el primer año de la instrucción primaria, de cada 1,000 personas de la población total, para los años que se extienden desde 1946 hasta 1950. El primer año de la escuela primaria varía entre cinco y ocho años de edad en varios países. Las naciones menos desarrolladas tienen más personas en esa edad, de cada